



PreALAS Patagonia VI Foro Sur - Sur

7^a 8^a 9 de mayo . El Calafate /2014

Nombres y Apellido del autor: Esteban Vernik

Pertenencia Institucional: CONICET-UBA-UNPA

Dirección electrónica: estebanjvernik@gmail.com

Mesa seleccionada: Mesa 10 - *Pueblos y Estados. La forma Estado-nación y su expansión moderna*

Título de la ponencia: *Max Weber y las naciones americanas. Las dos' ideas de nación'*
.....

Max Weber y las naciones americanas. Las dos' ideas de nación'

Esteban Vernik

I. Introducción

A diferencia de su colega contemporáneo francés, Emile Durkheim, de quien puede apreciarse un *continuum* entre sus escritos sociológicos y los de índole política¹, en Max

¹ Conceptos como los de 'Estado' y 'nación' aparecen sin diferencias heurísticas entre sus obras sociológicas y sus intervenciones políticas. Cfr. por ejemplo, "Alemania por encima de todo. La mentalidad alemana y la guerra" (1915) y otros ensayos políticos (en Vernik, 2011), en donde Durkheim crítica a sus colegas alemanes seguidores de la doctrina chauvinista de Henri von Treitschke –entre los que se encontraba Max Weber– valiéndose de los conceptos referidos tomados tal como aparecen en sus obras científicas.

Weber en relación a la ‘idea de nación’, en cambio, surgen diferencias notables entre ambas dimensiones de su producción intelectual. Mientras en sus *Escritos políticos*, la ‘nación’ aparece ligada a la competencia de las grandes potencias mundiales (Weltmächten) por la anexión de territorios ultramarinos y a un punto de vista social-darwinista de tintes casi racistas; sus apreciaciones sociológicas, en cambio, parecen reemplazar tales atributos por un notorio (y más saludable) relativismo cultural de tipo invencionista.

En cualquier caso, el status epistemológico y político de la ‘nación’ ha sido una inquietud neurálgica que recorre el conjunto de la obra de Max Weber. En efecto, a lo largo de su obra, la idea de nación mantuvo una espectral presencia y centralidad. Su consideración como problema –a la vez científico, intelectual y político-, se manifiesta en sus escritos en proporción mayor a las obras de otros economistas y sociólogos “nacionalistas” de su generación, como Werner Sombart, Georg Simmel o Émile Durkheim.

La presente ponencia se propone: 1- comunicar las consideraciones teóricas principales sobre la idea de nación en los escritos políticos y sociológicos de Max Weber; 2- distinguir sus diversas perspectivas teóricas según la índole de sus escritos; y finalmente, 3- situar en ese marco sus apreciaciones específicas sobre los casos de Estados Unidos y Argentina.

II. Consideraciones previas sobre el concepto de nación. Esencia e invención

Pocos conceptos resultan tan elusivos y controvertidos en sus significados como el de Nación. No hay consenso entre el público en general como tampoco entre los especialistas acerca de su significado. Tampoco lo hay en torno a la idea de Patria, que porta los mismos problemas para su definición, aunque este término pueda caracterizarse por ser una forma emocionalmente aún más marcada que el concepto de nación. A veces, en la definición de este par, Nación-Patria, se privilegia para su definición a la lengua, otras a la religión, a la historia o a la cultura. A su vez, estos conceptos aluden a distintos tamaños de unidades territoriales. La Patria puede ser tanto un continente, como también una pequeña ciudad. También existe el problema que estos conceptos suelen aludir a distintos grupos, como clases y etnias, muchas veces en relaciones entre sí conflictivas. En definitiva, dependiendo de la teoría que utilicemos encontraremos distintos significados. Y más allá de su significado multívoco, el concepto en sí, como veremos, admite distintos deslizamientos ideológicos a derecha e izquierda.

Como es notorio, fue Ernest Renan, quien en su conferencia de 1882 se interrogó desde una perspectiva liberal sobre el significado de la nación. Los contenidos de esa célebre pieza, “¿Qué es una nación?”², son bien conocidos, no voy a referirme a ellos³, salvo para remarcar tres consideraciones de Renan. La primera, que uno de sus núcleos fuertes: el que refiere a la Voluntad, como elemento sustantivo en la definición de una nación. Y Voluntad en el sentido democrático de Voluntad Popular, tal como surgía de la Revolución Francesa⁴.

La segunda, para recordar el rol de la cultura pública como elemento distintivo de toda nación. Ceremonias y ritos públicos, pero también una cultura política de símbolos: banderas, emblemas, himnos y días festivos.

² Cfr. Renan, 2010.

³ Ya lo he hecho en un encuentro como éste realizado hace varios años, también en la Patagonia, cuyas actas han sido editadas. Cfr. Vernik, 2005. E (ed.): *Qué es una nación. La pregunta de Renan revisitada*. Buenos Aires, Prometeo, 2005.

⁴ Ver Presentación al texto de Renan de Anthony Smith (Renan, 2010, 9-30).

Y la tercera, alude a una cuestión menos central de la conferencia, pero que considero merece señalarse. La intervención de Renan se realiza en la “Era de los imperialismos”, 1882; esto es cuando las dos principales potencias europeas, Inglaterra y Francia, llevaban ya dos siglos de expansión ultramarina, y Alemania empezaba ya desde el año anterior su expansión colonialista. Si bien no puede decirse que el imperialismo sea un aspecto predominante en la reflexión de Renan -por el contrario, sus elementos universalistas y humanistas priman en su definición de nación, por ejemplo, cuando sitúa a la cultura humana por delante de la cultura nacional, “Antes que la cultura francesa, la cultura alemana o la cultura italiana, está la cultura universal”-, no obstante, el clima imperialista de la época proclive a naturalizar el carácter de las anexiones de otros territorios, seguirá hasta, por lo menos, 1918.

La ‘idea de nación’ presente en la obra de Max Weber, que aquí habremos de examinar, se realiza casi contemporáneamente a los desarrollos de Renan, y comparte con él más de un tópico, pero también, en un movimiento pendular, se le opone. Nos proponemos mostrar, en distintas intervenciones del sociólogo y economista alemán -y a veces, incluso al interior de las mismas-, que coexisten dos apreciaciones sobre la ‘nación’ divergentes. Mientras muchos pasajes de su obra se encuadran en una perspectiva constructivista-inventorista acerca de la idea de nación; en otras su perspectiva es esencialista; y seguramente esta última es la que aparece con mayor frecuencia.

En Weber, la ‘nación’ como concepto problemático y espinoso aparece nítidamente y en forma ruda, en una de sus piezas más programáticas, su temprano Discurso de Asunción de su cátedra de “Economía Política” en la Universidad de Friburgo. Quince años más tarde, Weber comienza a elaborar sin llegar a concluir, una heurística sociológica sobre la ‘idea de nación’ cuya concepción es notoriamente diferente.

En lo que sigue, confrontaremos aspectos de ambas intervenciones, para luego detenernos en algunos tratamientos dados por Max Weber a ejemplos americanos.

III. Elementos teóricos sobre la nación I: La ‘nación’ en el Discurso de Friburgo (1895)

Este discurso de inauguración de cátedra titulado “El Estado nacional y la política económica alemana”⁵, expresa según Wolfgang Mommsen el programa político de Weber⁶. Aquí, el autor se declara “nacionalista económico” y examina la escena política alemana, apoyándose en los resultados de su investigación sobre “La situación de los trabajadores rurales al este del río Elba”⁷. Sus análisis advertían acerca de las consecuencias que acarrearía el ingreso libre de migrantes eslavos por la frontera oriental de Alemania. Ese ingreso de vastos contingentes de migrantes eslavos (rusos y especialmente polacos) que eran contratados en las haciendas de la clase de los terratenientes *Junkers* por menores salarios que los de la población alemana, implicaba un desplazamiento de esta última al oeste, en muchos casos hacia las ciudades de Alemania Occidental donde la mayoría se proletarizaba y en otros hacia los Estados Unidos. Según el análisis de Weber en aquella ocasión, lo que sucedía en ese fenómeno de desplazamiento de la población campesina alemana por la población de origen eslava, constituía antes que nada un problema cultural. Se trataba del “gran problema cultural” que atravesaba a la nación alemana: con argumentos darwinistas Weber sostenía que el ingreso por la frontera oriental de contingentes de migrantes eslavos nivelaban hacia abajo –son sus palabras- la “superioridad cultural germana”. Conviene detenerse en este punto esencialista y carente de presupuestos científicos.

Es cierto que el social-darwinismo se había extendido en Alemania entre diferentes científicos sociales del período, sean economistas o demógrafos. Pero Weber para justificar su a priori de la “superioridad cultural” germana, no sólo no duda en emplear la terminología darwinista de la “lucha por la existencia” y de la “sobrevivencia de los más aptos” para describir el carácter inexorable de esta “lucha del hombre por el hombre”, sino

⁵ Weber (1982, pp. 3-29).

⁶ Cfr. Mommsen (1984, pp. 35-39).

⁷ Esta investigación financiada por la *Verein für Sozialpolitik* –una institución conformada por ‘Socialistas de cátedra’ y párrocos y teólogos reformistas- venía realizando ya en otras oportunidades encuestas sobre las condiciones laborales en las distintas regiones de Alemania. A Weber se le encargó el análisis de los datos correspondientes a la parte oriental de Alemania en la frontera con Polonia.

que llega al punto de concebir a los polacos como “organismos vivos” que se desplazan sobre los territorios alemanes. Para peor, se refiere sin demasiados fundamentos a los polacos, desde el punto de vista de la morfología de sus estómagos, como comedores de papas⁸.

Finalmente, Weber se pregunta cuál es la clase social en Alemania capaz de posponer sus intereses particulares en aras del interés superior de la nación. Se pregunta por la clase en condiciones de conducir los destinos nacionales. No lo era la clase de los *Junker* del Este de Alemania, “cuando se transformó en una clase empresarial y pidió el apoyo del Estado a expensas de los demás”. No lo era la clase burguesa, la propia clase a la que Weber pertenecía, por ser una clase prebendaria del Estado. Finalmente, tampoco la clase obrera estaba en condiciones: no estaba aún “madura”, no tenía “ni una chispa de aquella energía catilinaría de la acción, ni un hálito de la potente pasión nacional que prevaleció en las salas de la Asamblea francesa”⁹.

La conclusión era pesimista, no existía en Alemania una clase social en condiciones de conducir los destinos de la nación. Estaban ya en esta pieza, dos objetivos políticos que Weber siempre persiguió: la lucha contra la “invasión” eslava en la frontera oriental, y la búsqueda de una clase capaz de renunciar a sus propios intereses para conducir a Alemania como “gran potencia”.

Cabe retener de este análisis del Discurso de Friburgo, que a la vez es representativo de toda una serie de escritos producidos durante la década de 1890 sobre la economía agraria de Alemania oriental, su descripción atemorizada acerca de la creciente migración de trabajadores polacos católicos a Prusia como la desaparición de la más desarrollada civilización protestante de campesinos alemanes por parte de la “raza eslava”, menos desarrollada tanto física como mentalmente. Es cierto que años más tarde, en 1910, en su discurso “Raza y sociedad”, en el 1er. Congreso de la Asociación Alemana de Sociólogos, y en los borradores que se integran a *Economía y sociedad*, aparece un vuelco anti-darwinista, y considera el uso de teorías biológicas en el campo de lo social como no

⁸ Esta preocupación de corte biológico acerca de la dieta alimenticia de los pueblos, la volveremos a encontrar en el texto sobre Argentina, de la misma época.

⁹ Cfr. Max Weber (1982, 27).

científico. ¿Es posible un vuelco tan radical en su apreciación de la relación entre los pueblos? A eso habremos de referirnos, mientras retengamos también, dos apreciaciones metodológicas sobre el uso que aquí hace Weber de la categoría de ‘nación’. En primer lugar, se percibe que en estos textos sobre los campesinos al este del Elba la idea de nación se homologa –aunque con consciencia de que se trata de un mecanismo metódico de aproximación- a la religión y la lengua. Este recurso se vuelve a verificar en las primeras páginas de la primera edición, de 1904-’05, de su emblemática tesis, *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo*¹⁰. Pero esto también se opone a lo que señalará al respecto – como veremos en seguida- en sus escritos sociológicos que aparecerán en *Economía y sociedad*. La segunda cuestión, refiere a la unilateralidad de estos análisis, que se aprecia por ejemplo en la afirmación: “los polacos tienen la tendencia a situarse en el estrato económico y social más bajo de la población”, como si fuera una cuestión que atañe sólo a los polacos y no a su interrelación con los alemanes.

IV. Elementos teóricos sobre la nación II: La ‘nación’ en *Economía y sociedad* (1910-’13)

La ‘nación’ aparece en sus escritos que luego conformarán *Economía y sociedad*¹¹, en dos partes de la obra: la correspondiente a las “Comunidades étnicas” y la correspondiente a las “Comunidades políticas”. De modo que, la “comunidad nacional”, se articula entre sus dos dimensiones inherentes: lo étnico como la cultura, como algo que siempre admite deslices, que nunca es puro: una cultura, una etnia, un pueblo, son conceptos que se solapan entre sí, y cuyo contenido último permanece indeterminado. Son conceptos que –para decirlo con el término que Weber utiliza- son siempre “multívocos”, y

¹⁰ Cfr. Weber (2012, 68-69).

¹¹ Cabe considerar la complejidad editorial que dio por resultado su libro póstumo, organizado a la muerte de Weber con diversos materiales dejados por el autor

se “construyen” socialmente, siempre anclados en una leyenda o un mito de origen, como el de la sangre.

“El contenido de la acción comunitaria posible sobre bases “étnicas” permanece indeterminado. A esto corresponde la poca univocidad de aquellos conceptos que parecen aludir a una actividad comunitaria de tipo étnico, es decir, condicionada por la creencia en la comunidad de sangre: estripre (Völkerschaft), tribu (Stamm), pueblo (Volk).”¹²

De este modo, tanto el concepto de “comunidad étnica” como el de ‘nación’ plantean serias dificultades para la captación sociológica.

“Muy diversos son los motivos reales de la creencia en la existencia de una unidad nacional y muy diferentes las acciones comunitarias que en ella se basan.”¹³

Aquí, refiriéndose específicamente al concepto de ‘nación’, Weber vuelve sobre sus diversas manifestaciones y sobre el carácter indeterminado de la acción social que de ella surge.

Dado este carácter “multívoco”, Weber afirmará –tal como lo había hecho en su conferencia de 1882, Renan- que “no basta la comunidad de lengua”. No es suficiente la “comunidad de lenguaje” para el llamado “sentimiento nacional”, como tampoco la ‘nación’ podrá homologarse ni con la religión, ni con la raza, ni con la locación geográfica. En esta dirección, Weber presenta distintos ejemplos, para concluir que ni la raza, ni la etnia en sí construyen comunidades (*Gemeinschaften*), aunque sí pueden facilitar la formación de la comunidad (*Vergemeinschaftung*) cuando son percibidas subjetivamente como rasgos comunes que dan cuenta de componentes físicos compartidos, costumbres, o un pasado común que puede incluir “memorias de la colonización o migración”.

¹² Cfr. Weber (1979, 322).

¹³ Ídem, 324.

Desde este prisma sociológico, que se apoya en la célebre contraposición enunciada por Ferdinand Tönnies entre Comunidad y Asociación, Weber operacionaliza la “idea de nación”, entre el “pueblo de una nación” (la comunidad política) y “el pueblo de un Estado (la asociación política). Esto permite deshacer la relación 1 a 1 entre pueblos y Estados, y referirse de manera más compleja a las tensiones culturales y políticas de la modernidad. Finalmente, aparecen todavía en *Economía y sociedad* dos componentes de esta proto-teorización weberiana acerca de la ‘nación’. Un componente de signo invencionista acerca de la nación que enfatiza el lugar de los “bienes culturales” en la construcción de la ‘nación’. En este sentido, considera a los intelectuales como “predestinados” a expandir la “idea de nación”. Y el otro componente, para la afirmación de la ‘nación’ es el de la “aspiración al poder político” por parte de determinados grupos dirigentes.

Así, entre los ejemplos con que Weber ilustra el primero de estos componentes de la ‘nación’, está el de los alsacianos. Sobre este caso -que como podemos recordar, han sido alternadamente franceses y alemanes desde el fin del Imperio Romano-, Weber enfatiza cómo los bienes culturales asociados a las guerras de la Revolución Francesa han jugado un papel importante en la construcción de la identidad francesa de la población de lengua alemana,

“reliquias del museo de Colmar, triviales para los demás pero valoradas patéticamente por los alsacianos, como banderas tricolor, cascos militares y de bomberos, decretos de Luis Felipe, y, sobre todo, reliquias revolucionarias... símbolos de la destrucción del feudalismo, han creado esta comunidad y su leyenda representa lo que las sagas de los pueblos primitivos.”¹⁴

Weber encuentra en todos estos “bienes culturales” un reforzamiento cualitativo del “sentimiento nacional” de los alsacianos. Lo contrario, observa al otro lado de la frontera alemana, respecto a los polacos de Alta Silesia. Para estos polacos proletarizados, con un bajo cúmulo de “bienes culturales”, el “sentimiento nacional” es bajo, por lo que Weber postula para este caso un sentimiento “estamental” mayor a la lealtad a la comunidad nacional.

¹⁴ Cfr. Weber, 1979, 325.

Respecto al otro componente señalado, Weber deja especificado en estos papeles anteriores al estallido del conflicto bélico, que no hay ‘nación’ aspiración al poder. La aspiración al poder político por parte de determinados grupos aparece como una condición *sine qua non* para el “sentimiento nacional”. Así, refiriéndose a países como Luxemburgo o Lichstentein, señala,

“Lo que nos despierta reparos para aplicar el nombre de “nación” no es la pequeñez cuantitativa de la unión política –los holandeses constituyen para nosotros una “nación”-, sino la renuncia consciente al “poder”, que convirtió en “neutrales a esas colectividades políticas”¹⁵

A diferencia del componente anterior de tono invencionista respecto a la ‘nación’, éste último, en sí no es un componente esencialista, pero sí puede serlo cuando es tomado – como de hecho hace Weber pocos años después en sus intervenciones del período de la guerra- como punto de partida para una distinción entre “pequeñas naciones” y “grandes naciones”¹⁶. Y aquí se evidencia nuevamente el carácter peligroso del concepto weberiano de nación, entre la dimensión constructivista y la fácil de deslizarse hacia “el punto de vista del germanismo”.

V. Las naciones americanas

Del rango de sus apreciaciones sobre la ‘nación’, interesan finalmente a esta comunicación los casos de los países americanos. Estados Unidos y Argentina, con distinta intensidad, resultaron objetos de análisis para el sociólogo alemán. El primero de los casos acompañó la reflexión a lo largo de casi la totalidad de la obra de Max Weber,

¹⁵ Ídem, p. 326.

¹⁶ Cfr. “Entre dos leyes”, o “Alemania entre las potencias europeas” (ambos en Weber, 1982). En esos escritos del período de la Gran Guerra, Weber se refiere a las “pequeñas naciones” que no aspiran a “entrar en la historia”, y las “grandes naciones” que poseen “un deber frente a la historia”.

especialmente desde su estancia en ese país, en ocasión de un extenso viaje por ese país. Sus análisis sobre los Estados Unidos, como caso especial por su integración nacional de distintos componentes étnicos y por su ascendente modernización capitalista, aparece a lo largo de la obra weberiana, lo que llevó al sociólogo alemán Clauss Offe, a formular que los EEUU están en el centro de su programa de investigación¹⁷. El caso argentino, atrajo su interés por los mismos motivos, y tuvo como consecuencia un breve artículo sobre “Empresas rurales de colonos argentinos”, al momento que el autor era considerado principalmente como un especialista en asuntos agrarios.

Ensayemos finalmente con los elementos teóricos hasta aquí brevemente reconstruidos, revisar las consideraciones realizadas por Weber acerca de estas dos “nuevas naciones” americanas.

Weber en su vida hizo un solo viaje a los EEUU, fue en el otoño de 1904 y duró trece semanas. Según Offe, la pregunta que EEUU le suscita es si la sociedad estadounidense constituye una formación sociopolítica durable, eventualmente digna de ser imitada por Europa, que permita en el largo plazo, al menos potencialmente, evitar la burocratización, la racionalización, la cosificación, la despersonalización, la secularización y la falta de sentido de la humanidad profesionalizada y especializada que surgen del capitalismo moderno¹⁸. Invitado –junto a sus colegas Ernst Troeltsch y Werner Sombart - a participar del Congreso de Artes y Ciencia, en ocasión de la Exposición Mundial de St. Louis, Weber asiste al congreso en Missouri para presentar su ponencia, “Problemas agrarios alemanes en el pasado y el presente”. Luego, viaja junto a su esposa y Troeltsch por distintos puntos del país. Entre otras estaciones, se detienen en: Chicago, San Luis, Búfalo, las Cataratas del Niágara, Washington, Filadelfia y Nueva York. Las observaciones y reflexiones de su *Diario de viaje*, se solapan con su teoría de la modernidad capitalista. Desde la imagen iluminada de la Estatua de la Libertad antes que el barco llegue al puerto de Nueva York, junto al paisaje de Manhattan y sus rascacielos -“verdaderas fortalezas del capitalismo”¹⁹-, hasta la peculiaridad de la conformación cultural de la nación

¹⁷ Cfr. Offe, 2006, 69.

¹⁸ Ídem, p. 72.

¹⁹ Marianne Weber, “Biografía de Max Weber”, op. cit., p. XXX.

norteamericana y el papel jugado por las Iglesias y sectas protestantes de los primeros colonos de la costa Este, todo resultaba una fuente de estímulos que acompañará hasta el final de su vida a su pensamiento social y político.

Weber se interesa especialmente por la cuestión de los territorios indígenas y el problema de la demarcación del naciente Estado-nación. Así como, por la cuestión racial y la emergencia de los derechos de los afro-descendientes. A lo largo del viaje, los Weber visitaron reservas indígenas, como la de Oklahoma, y asistieron también a ceremonias religiosas de sincretismo africano. Además del afán por relevar situaciones, artículos y estadísticas socio-demográficas y socio-económicas, Weber se preocupa también junto a Sombart por contactar y entrevistarse con colegas a los cuales solicitar artículos para su publicación. Entre estos académicos, Weber se interesó por Jakob Hollander²⁰ y W.E.B. du Bois²¹, lo cual confirma su interés por las cuestiones referidas a la integración social y cultural de la emergente nación moderna norteamericana.

El interés de Weber por la República Argentina, se evidencia en dos breves publicaciones de 1894. La más breve es una reseña sobre un libro referido a los derechos de los extranjeros en Argentina, escrito por un excónsul en ese país. Más sustancioso resulta, su artículo titulado “Empresas rurales de colonos argentinos”²², el cual considera el carácter de Argentina de productora mundial de trigo, en tanto competidora de la producción cerealera alemana. A pesar que la producción argentina no era del volumen de la de otros competidores (como EEUU), a Weber le interesaba situar el caso argentino y su –desde su óptica- particular modo de producción de trigo, para situarlo en relación a la modernización de las haciendas de los terratenientes *Junkers* del este de Alemania, como en el debate acerca de las leyes de arancelamiento de los productos extranjeros y el proteccionismo de la producción local. Weber analiza los modos y costos de producción cerealera en la provincia argentina de Entre Ríos, y al igual que en sus estudios sobre “La situación de los

²⁰ En carta dirigida a Jakob Hollander, del 27/09/04, Weber escribe: “Estaría aún más feliz si pudiera obtener de Usted para nuestra revista, un ensayo sobre el presente desarrollo de la investigación económica en América. Estoy muy de acuerdo con su aseveración –en St. Louis- acerca de que el rápido progreso del trabajo científico realizado en su país es casi desconocido en Alemania, aún por muchos especialistas en ciencia económica”, cit. por Lawrence A. Scaff (2011, 75).

²¹ Du Bois, fue el primer graduado en Harvard de origen africano, y un destacado activista en la defensa de los derechos civiles de la población negra en Estados Unidos; publicó en 1904, *The Souls of Black Folk*; y antes, en 1899, *The Philadelphia Negro*. Cfr. Scaff, 2011: 77.

²² Cfr. Weber, 2010.

trabajadores rurales al este del Elba”, se refiere al tipo de alimentación de los trabajadores de los establecimientos agrarios. Su conclusión es que los bajos costos de producción de trigo en Argentina en comparación con los de Alemania, se deben a los bajos salarios y la comida barata que los dueños de los establecimientos ofrecían a los trabajadores rurales. Es curioso que si en el caso de los trabajadores polacos se refería a una mala alimentación con base en papas y no en cereales, para los trabajadores argentinos el problema sea que la comida principal fuera carne asada. Weber se refiere a una población semi-bárbara que come todos los días carne asada. Y nuevamente ensaya una comparación con la “supremacía cultural germana”.

“En una palabra, es la circunstancia de que somos un antiguo pueblo civilizado y sedentario (en contraposición con Argentina, un pueblo nuevo, semi-bárbaro y nómada) asentado sobre un suelo densamente poblado, con una antigua organización social claramente delineada y, por lo tanto, sensible, y con necesidades culturales nacionales típicas, lo que nos hace imposible competir con esas economías.”²³

Podemos concluir, contrastando este pasaje con el referido a la integración racial de los EE.UU que escribió años más tarde,

“Desde el punto de vista de los blancos de Estados Unidos, difícilmente se puede hablar de “sentimiento nacional” común que los uniría con los negros...”²⁴

Para las “nuevas naciones”, encontramos también en Weber, dos ideas de nación. La perspectiva sociológica liberal preocupada por la integración de la ‘nación’, y la de la “supremacía cultural germana” presente en el tratamiento de diversos pueblos: eslavos en la frontera oriental de Alemania y trabajadores golondrina en la provincia de Entre Ríos de Argentina.

BIBLIOGRAFÍA:

²³ Cfr. (Weber, 2010: 8).

²⁴ Cfr. (Weber, 1979: 327).

Mommsen, W. (1984): *Max Weber and German Politics. 1890-1920*. The University of Chicago Press.

Offe, C. (2006): *Autorretrato a distancia. Toqueville, Weber y Adorno en los Estados Unidos de América*. Buenos Aires, Katz.

Renan, E. (2010): *¿Qué es una nación?* Prólogo de Anthony Smith. Buenos Aires, Hydra.

Scaff, L. (2011), *Max Weber in America*. Princeton University Press.

Vernik, E. (ed.) (2005): *Qué es una nación. La pregunta de Renan revisitada*. Buenos Aires, Prometeo.

Vernik, E. (comp.) (2011): *Émile Durkheim. Escritos políticos*. Barcelona, Gedisa.

Weber, M. (1979): *Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (1982): *Escritos políticos I*. Edición a cargo de José Aricó. México, Folios.

Weber, M. (2010): “Empresas rurales de colonos argentinos”, en *Trabajo y sociedad*, vol. XIII, nro. 14, Santiago del Estero.

Weber, M. (2012): *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo*. Traducción, nota preliminar y glosario de Joaquín Abellán. Madrid, Alianza.